

LOS TEMPLOS DE HERCULES EN LA HISPANIA ROMANA

Mercedes ORIA SEGURA

Universidad de Sevilla

Resumen

Además de los santuarios dedicados a Melqart en la P. Ibérica, de los cuales el gaditano alcanzó especial fama en la Antigüedad, existieron en Hispania una serie de templos dedicados a Hércules como divinidad de carácter clásico y de nueva fundación. Se conservan las dedicatorias de dos de ellos, en *Osqua* y el campamento de *Petaunium*. Podemos deducir la existencia de varios más dispersos por toda la Península, por indicios como la acumulación de inscripciones en determinadas ciudades, las dedicatorias a sacerdotes, o restos arqueológicos interpretables en ese sentido. En todos los casos, su aspecto material nos es desconocido.

Summary

Besides the sanctuaries dedicated to Melqart in the Iberian Peninsula, among them the one of *Gades* got a special fame in the Antiquity, there were in *Hispania* a number of temples of new foundation consecrated to Hercules as classical god. The dedications of two of them are still conserved nowadays: the ones from *Osqua* and the camp of *Petaunium*. We may deduce the existence of some others scattered all over the Peninsula, from signs like the accumulation of inscriptions in some towns, the dedications to priests or archaeological remains in that way. However, their material aspect is unknown.

Cuando se habla de centros de culto a Hércules en Hispania, la referencia obligada parece ser el popular templo de Melqart en *Gades*, o cualquiera de los lugares consagrados al mismo dios y citados en las fuentes, básicamente Estrabón (1). El presti-

(1) De E. a O., la isla de *Skombraria* frente a *Carthago Nova* (III, 4, 7); *Carteia* (III, 1, 4); la isla frente a *Onoba*, que puede ser o no *Saltés* (III, 5, 5); y el *Promunturium Sacrum*, cabo de S. Vicente en Portugal (III, 1,4).

gio del templo de Hércules Gaditano, con sus extrañas ceremonias, sus riquezas y sus ilustres visitantes, constituye una sugestión demasiado fuerte incluso para los investigadores actuales. La descripción que G^a y Bellido realizó de todo ello sigue siendo insustituible como visión de conjunto (GARCIA Y BELLIDO, 1963).

Ante el peso de esta tradición, es frecuente dejar de lado los templos dedicados *ex novo* al Hércules clásico en Hispania. Dichos templos debieron existir sin duda, puesto que el culto a Hércules a la manera clásica es un fenómeno bien constatado en Hispania. La abundancia de testimonios de todo tipo, figurados y escritos, así lo confirma. Nuestras investigaciones en torno a este tema (ORIA, 1992) han reunido un amplio catálogo de inscripciones (45 en total) e imágenes (105 sobre todo tipo de soportes). Por supuesto, no todas ellas son testimonio directo de culto, pero sí indican sin lugar a dudas la popularidad conseguida por el dios.

No es fácil en todos los casos identificar estos templos. Podemos guiarnos de criterios indirectos y así lo haremos en algunos casos: la acumulación de dedicatorias en un determinado lugar, restos arqueológicos relacionables con un edificio cultual, la existencia de sacerdotes, etc. Con datos de este tipo podemos proponer que Hércules contara con una serie de templos en diversos lugares de Hispania, pero no asegurarlo de manera firme. Por el contrario, tenemos constancia epigráfica al menos de dos edificios dedicados por devotos de Hércules, cuya existencia se convierte en indiscutible, aunque de hecho no conservemos ningún resto material de los mismos.

Vamos a ocuparnos en primer lugar de los casos en que el santuario no es más que una hipótesis, para comentar después las dedicatorias. La visión de conjunto nos permitirá aclarar un aspecto menos conocido que otros del culto a Hércules en la Hispania romana.

TEMPLOS SUGERIDOS POR INDICIOS INDIRECTOS

A) Hemos mencionado primero la acumulación de epígrafes como posible prueba de la existencia de un templo a Hércules. Desde luego, indican una especial devoción al dios en el lugar en cuestión, puesto que las dedicatorias aparecen aisladas en la mayor parte de los casos (ORIA, 1989, Fig. 1).

En S. Esteban de Gormaz son tres las inscripciones: *CIL* II 2814, 2815, 2816. Sería muy verosímil que la ciudad, todavía sin identificar, contara con un templo, pero no podemos probar que éste tuviera relación con las placas relivarias de tema militar conservadas en la iglesia del pueblo, hipótesis planteada por García Merino (1977a, 361-370; 1977b, 223), quien en realidad es consciente de la dificultad de demostrarla: los relieves, de mediados del s. I d. C. y con tema de *spolia*, podrían pertenecer igualmente a un monumento funerario o conmemorativo.

Algo semejante ocurre en *Segobriga*, donde las inscripciones son tres (ALMAGRO, 1984, 63-65 n° V-4, 66 n° V-5, 67 n° V-6). Fueron encontradas en edificios públicos, aunque no cultuales en época romana: la basílica hispano-visigoda (V-4), el anfiteatro

(V-6) y el teatro (V-5). Por lo que conocemos de este último monumento (ALMAGRO *et al.*, 1982, 25-39), no parece que en él o en sus proximidades existiera ningún ámbito dedicado expresamente al culto, como sí ocurre con frecuencia en los teatros del Imperio (DURET y NERAUDAU, 1983, 203, citando el caso del teatro de Pompeyo en Roma y sus paralelos). Respecto al anfiteatro, más adelante aludiremos a la relación de Hércules con estos edificios de espectáculos, aunque en el caso de *Segobriga* carecemos igualmente de datos ciertos.

De *Tucci* proceden otras dos inscripciones (*CIL* II 1660, *ILER* 204), asociadas a la de *Ipsca* (*CIL* II 1568) por la cercanía entre ambas ciudades y el epíteto que Hércules recibe en los tres casos: Invicto, uno de los más característicos del dios romano en su faceta militar y oficial (BEAUJEU, 1955, 86; ETIENNE, 1958, 341). De existir realmente el templo, como pensamos, debió estar en la primera de las dos ciudades, donde incluso se realizó una dedicatoria en nombre de Tiberio (*CIL* II 1660). Coincidimos en ello con la opinión de Serrano (1987, 80-82), quien relaciona este culto a Hércules Invicto en *Tucci* con la fundación de la colonia como asentamiento de veteranos en época de Augusto.

B) Otro indicio a tener en cuenta es la conservación de restos arqueológicos que de algún modo hagan pensar en un templo. Este es el caso de una conocida serie de relieves con los Trabajos de Hércules, conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla y procedente al parecer de *Italica* (GARCIA Y BELLIDO, 1949, nº 394). Se trata de ocho metopas de mármol que representan los trabajos del León de Nemea, Cierva de Cerineia, Jabalí de Erimanto, Aves de la Laguna Estinfalia, Establos de Augias, Cinturón de la Reina de las Amazonas, Cerbero y Manzanas de las Hespérides.

La estructura de las metopas, en cuadros separados dispuestos a lo largo de un friso, las hace especialmente apropiadas para desarrollar ciclos, que pueden organizarse en escenas separadas pero con unidad temática. Sería muy sugestivo atribuir las metopas italicenses a un edificio de culto, aunque se conservan fuera de contexto. No tendría que ser por fuerza un culto de Hércules, como no están dedicados al héroe una serie de templos griegos con metopas que recogen el mismo tema: *Paestum* (templo de Hera junto al Silaris), Hímera (templo B), Delfos (Tesoro de los Atenienses), Olimpia (templo de Zeus) y Atenas (Hephaisteion). En cambio, pueden ser indicativas del carácter religioso de su figura en *Italica*. La decoración de un templo nunca es casual (SINDING-LARSEN, 1984, 53, refiriéndose a la iconografía en templos cristianos).

Otro argumento a favor del templo es la casi total ausencia de frisos de metopas en la arquitectura romana, fuera de construcciones religiosas todavía fieles a los modelos griegos. Los relieves arquitectónicos en templos, en especial las series de metopas, parecen más propios del mundo griego que del romano, como lo demuestran los ejemplos anteriormente citados y tantos otros de sobra conocidos. En cambio no conocemos ninguna otra serie de metopas romanas con el mismo tema de los Trabajos de Hércules. El cambio radical en las técnicas constructivas romanas trae como

consecuencia que se levanten edificios muy diferentes a los griegos. Las metopas, perdido ya desde muy antiguo su valor estructural, se reducen a un simple recuerdo decorativo (WARD-PERKINS, 1981, 97-118), para el que se escoge en todo caso un tema significativo.

Según esto, no podemos asegurar que en *Italica* existiera un templo de culto a Hércules al que pertenecieran las metopas, aunque el hecho en sí no sería extraño. En cambio, considerándolas parte (como es probable) de un edificio público de carácter religioso, permiten pensar que Hércules gozaba en la ciudad bética de especial significación. Ello puede justificar, por ejemplo, la presencia del héroe en la escena del rapto de Hylas, representada en un mosaico de la casa italicense de este nombre (BLANCO, 1978, 30-31 n° 6), cuando habitualmente no forma parte de ella, según los ejemplos conocidos en pintura y mosaico (LING, 1979, *passim*; LANCHA, 1983, *passim*). Igualmente, podría ponerse en relación con los otros testimonios relativos a Hércules en *Italica*, una estatuilla de bronce (G^a Y BELLIDO, 1979, 146-147, Lám. XXXVb) y dos gemas con el héroe en diversas actitudes (LOPEZ DE LA ORDEN, 1990, 132-133, n° 83, 86).

C) Los sacerdotes son señal evidente de un culto organizado, y este culto debe tener lugar en templos. En Hispania hay tres menciones a sacerdotes de Hércules en la epigrafía, dos seguras y una dudosa, aparecidas en *Carteia* (CIL II 1929), *Epora* (CIL II 2162) y Graena, cerca de *Acci* (PASTOR y MENDOZA, 1987, 76-78). Las dos primeras son dedicatorias honoríficas y la tercera funeraria; en ella, el supuesto sacerdote forma parte de un extenso grupo familiar. Decimos supuesto porque el término “sacerdote” no aparece realmente en la inscripción, en mal estado; como tampoco junto al nombre de su padre, quien es presentado como sacerdote de Juno. La reconstrucción ofrecida por sus editores es una de las posibles soluciones a un texto incompleto. Tampoco vamos a entrar aquí en el problema de si la mención a Hércules y Juno supone o no una asociación cultual que remita a orígenes orientales para ambos dioses, tema independiente del que ahora tratamos.

De estos lugares, *Carteia* es el más indicado para rastrear un culto de ascendencia fenicia, que como en *Gades*, se hubiera mantenido a lo largo de siglos. La situación de la ciudad en el Estrecho, paso clave de la navegación; la mención de Estrabón (III, 1, 4) al antiguo nombre de la ciudad, *Herakleia*; y la existencia en la misma ciudad de otros testimonios, en concreto una figurilla de bronce (HÜBNER, 1862, 216 n° 474) y varias tégulas con marca HERCVLIS (GONZALEZ, 1982, n° 83, 91, 96c; PRESEDO *et al.*, 1982, 41; *ID.*, 1985, 388-389, Lám. III.2) (2), son indicios para pensar en la existencia de un santuario que en origen pudo estar dedicado a Melqart,

(2) Debemos advertir que las tégulas en sí mismas no son un testimonio de culto, puesto que se trata de material común de construcción, presente en la ciudad en todo tipo de edificios. El nombre de Hércules, interpretable como una marca de alfarero, puede ser en cambio indicio del arraigo de la onomástica heraclea en la ciudad, motivada por un culto bien conocido en ella.

pero que ha experimentado profundas transformaciones en época romana, según hemos expuesto en otro trabajo (ORIA, 1993). En *Epora*, en el mismo círculo del alto-medio Guadalquivir que las ciudades de *Tucci e Ipsca*, donde no tenemos indicios de culto anterior, ni a Melqart ni a un Hércules clásico, parece verosímil que haya un templo, aunque no es por supuesto obligatorio haber desempeñado el sacerdocio en el lugar donde se ha muerto o se ha recibido una distinción honorífica. Ante la carencia de datos respecto a época prerromana, debemos pensar que estos posibles templos sean fundaciones *ex nouo*, destinadas a un culto de carácter clásico.

TEMPLOS CONOCIDOS A TRAVES DE DEDICATORIAS

De ellos no tenemos más constancia que la epigráfica, y ésta no abunda. Las inscripciones son las siguientes:

1) Hallazgo casual junto a la ermita de Sta. María del Campo, Rosinos de Vidriales (Zamora). Conservada en el Museo de los Caminos de Astorga (León).

HERCVLI.SACR[V]M / M. SELLIVS. L F. ARN. / HONORATVS. DO / MO.
 CHOBA. EX. PR. / OVINCIA. MAVR[E] / TANIA. CAES. PRA[E] /
 F. EQ. A. II. F. H. C. R. / VOTORVM. COMPO / S. TEMPLA. ALCIDI. /
 DEO. A FUNDAME / NTIS EXSTRVXIT

Bibliografía: M. Vigil, *AEspA* 34 (1961), 104-106.

2) Hallazgo durante labores agrícolas en la finca “La Camila”, Archidona (Málaga). Actualmente en el Instituto de Bachillerato de Archidona.

TEMPLVM HERCVLIS / QVOT L VIBIVS FETIALIS / REIP OSQVENS
 PROMISERAT / [TOT](?) AR P HS VIMIL / C VIBIVS FETIALIS NEPOS /
 EIVS FECIT ET CVM SIGNO / HERCVLIS D.

Bibliografía: A. Canto, *Habis* 5 (1974), 229 nº 8.

Ambos son de fecha avanzada. El epígrafe de *Petauonium* se situaría en época severiana, según el momento de incorporación del prefecto norteafricano al Ala II Flavia, los movimientos de la misma hasta su definitivo asentamiento y la actividad constructiva y monumental del campamento en época de Septimio Severo (TRANOY, 1981, 311). El de *Osqua* lo fecha Canto (1974, 229) hacia fines del s. II o principios del s. III, por criterios paleográficos.

Ninguno de estos templos conserva restos materiales que permitan conocer sus dimensiones, su riqueza e incluso la repercusión que pudieran tener en su entorno como centros de devoción, por ejemplo concentrando dedicatorias y exvotos, como ocurría en *Gades*. En nuestro caso no sabemos si se trata de grandes construcciones, o de pequeñas “capillas” de las que los dedicantes pueden ser responsables, pero que estarían abiertas a la devoción pública. Dedicatorias privadas de templetes (*aedicula*, *sacelli*) a Hércules fueron abundantes en Roma, donde quedan como ejemplo las inscripciones *CIL* VI 285, 293, 338, 597, 607, 30903, etc. (CESANO, 1922/1962, 704). Su existencia en Hispania hace pensar en un culto que sigue modelos semejantes.

Como decimos, carecemos de datos sobre su aspecto material. Los templos de Hércules no parecen requerir en general una forma arquitectónica especial. Por ejemplo, sabemos que en la capital del Imperio eran varios, con estructura diferente en cada caso: el Ara Máxima en el Foro Boario, el templo circular de Hércules Invicto en sus proximidades; el de Porta Trigemina y el llamado de Hércules Pompeyano junto al Circo Máximo; el republicano de Hércules *Custos* en la zona de Porta Flaminia y el suntuoso de Hércules *Musarum* junto al Pórtico de Filippo, reproducido en la *Forma Urbis Severiana*, con exedras y pórticos (CASTAGNOLI, 1978, 88-89, 98, Láms. VII, X). Vitruvio (I, 3) había recomendado que los templos de Hércules se construyeran en orden dórico, como los de Marte y Minerva, porque la gravedad de estos dioses concordaba con la solidez del estilo, aunque en Roma el circular de Hércules en el Foro Boario tenía columnas corintias (DURET y NERAUDAU, 1983, 136-137). A falta de restos arqueológicos de la mayoría, las imágenes de templos en amonedaciones romanas tampoco nos sirven de ayuda: no reproducen en ningún caso los dedicados a Hércules; y las representaciones de los dedicados a otros dioses tienen más de convencional y esquemático que de realista en la mayor parte de los casos, con pocas excepciones (HILL, 1989, Figs. 13, 14, 17, 18-20, 30). Lo mismo ocurre en las monedas hispanas (ESCUADERO, 1981), donde tampoco están recogidos los templos de Hércules. Mientras excavaciones arqueológicas en *Petauonium*, *Osqua* o cualquier otro de los lugares que hemos mencionado no saquen a la luz restos materiales de los edificios, seguiremos a oscuras en este terreno.

Sabemos en cambio cómo eran los templos de Hércules en otros lugares muy destacados: el de Ostia, republicano, de 31 x 16 m sobre gran *podium* con escalinata frontal, *pronaos*, pavimento de mosaico, próstilo y hexástilo, de *cella* rectangular decorada internamente con pilastras (CALZA y BECATTI, 1981, 32-33, 103, Fig. 51); es decir, un modelo muy común, identificable sólo por inscripciones y esculturas. Lo mismo ocurre en Sabratha, donde el templo de Hércules no tiene rasgos distintivos y lo único que permite atribuirlo a este dios es una escultura del tipo Epitrapezios (CAPUTO y GHEDINI, 1984; BONNET, 1989, 193, basándose en los anteriores). En *Tibur*, el gran santuario de Hércules Víctor dominaba la ciudad desde el punto más elevado, en el centro de un pórtico sobreelevado que lo rodea por tres lados, organización que según Coarelli (1987, 95, Fig. 6) inspira parcialmente el santuario de *Munigua*. En esta ciudad Hércules Augusto recibe culto, como demuestra un epígrafe del Museo Arqueológico de Sevilla (COLLANTES y FDEZ.-CHICARRO, 1972-74, 345, n° D-4, Fig. 4), aunque no podamos asegurar que su centro fuera precisamente el gran santuario en terrazas que domina la ciudad. También contamos con datos respecto al templo (o los sucesivos templos) de Hércules en *Lixus* (BLAZQUEZ, 1988, 531-534, 537-40), pero en este caso, la estructura de gran patio abierto con pequeña *cella* al centro o fondo, la carencia de imagen cultual, la asociación con un complejo de viviendas sacerdotales, etc. caracterizan un santuario de carácter semítico y origen fenicio, semejante al gaditano y alejado del modelo que ahora analizamos.

Pero en *Tibur* existían igualmente pequeñas capillas dedicadas a Hércules, hipogeos como los de Sette Camini y Gabii que quizás se relacionaran con enterramientos de grandes familias locales (HALLAM, 1931, 277-281). Nos movemos aquí en un terreno mucho más cercano al de nuestras dedicatorias a cargo de particulares, cuya riqueza y monumentalidad dependerían de la capacidad económica de sus dedicantes. Las inscripciones hispanas referidas a donaciones de templos abarcan edificios muy diversos, desde conjuntos suntuosos de carácter cívico-religioso como el foro de *Munigua* (COLLANTES y FDEZ.-CHICARRO, 1972-74, 366-368), a pequeñas edículas de culto doméstico como la de un grupo de libertos y esclavos de *Abdera* (LAZARO, 1980, nº 3). Se conservan en Mérida los restos del templo dedicado a Marte por *Vetilla*, la esposa del gobernador *L. Roscius Paculus*, hacia época de Antonino Pío o Marco Aurelio, edificio de gran riqueza ornamental (LEON, 1970). Ciertos epígrafes de la Bética demuestran las elevadas inversiones de algunos particulares en la construcción de templos y conjuntos monumentales para sus ciudades (ORIA y MORA, e.p.), en dedicatorias que parecen tener más de pública ostentación que de devoción real a la divinidad honrada, Hércules en nuestro caso. La inscripción de *Osqua*, a cargo de una familia que podemos suponer bien situada, se plantea en estos términos de ofrenda a la comunidad.

De todas formas, nos interesan más los templos como manifestación pública y agentes de difusión de un culto, que por su tamaño o riqueza. Una pequeña edícula dedicada por un particular en un núcleo urbano podrá ejercer su influencia sobre un círculo más amplio de personas, que una imagen de culto doméstico, o que el mismo situado en una zona rural aislada. No sabemos si estos templos de Hércules ocupaban una posición más o menos destacada respecto a la trama urbana y a los centros cívicos. La teórica distribución vitruviana de los lugares de culto a los distintos dioses según su función, que otorgaría a Hércules una posición próxima al circo (DURET y NERAUDAU, 1983, 134-138), tiene poca aplicación en los casos de *Osqua* y *Petauonium*. En la propia Roma se venera al dios en las cercanías del Circo Máximo, pero también en otros puntos de la ciudad, según veíamos más atrás. Para el caso de *Petauonium*, podemos suponer que el templo de Hércules se levantó en el centro vital del campamento, junto a los demás edificios con funciones públicas, según es habitual en los asentamientos militares. En *Osqua*, el carácter de ofrenda cívica de la dedicatoria implica que lo donado, templo y estatua, va a estar en lugar ampliamente accesible a la comunidad receptora, probablemente el foro. El carácter de los foros como centros de la vida religiosa de las ciudades está bien establecido (FOROS, 1987, *passim*).

Hemos dejado aparte por sus características especiales la inscripción de Montejo de la Vega (Segovia). Se trata de una inscripción rupestre, un simple HERCVLI SACRVM, en la zona de la vía *Clunia*-Segovia, junto a una ermita (ABASOLO, 1985, 59-60). Frecuentemente las ermitas son antiguos lugares de culto pagano. El mismo

Abásolo lo recuerda a propósito de otra dedicatoria a Hércules en lugar relativamente próximo (Hontangas, Burgos), encontrada junto a una cueva con uso religioso actual y próxima a otra ara a un dios indígena (ABASOLO y ALBERTOS, 1978, 418-421).

En Montejo de la Vega podría pensarse en una especie de “santuario rupestre” que se dedicara a Hércules. La inscripción se sitúa en un muro de roca, bajo unas hornacinas que pudieron contener imágenes u ofrendas. La tradición de los santuarios rupestres es bien conocida en la Celtiberia (Peñalba de Villastar, Tiermes, Numancia), pero se trata más bien de estructuras preparadas para sacrificios y de fecha prerromana (MARCO SIMON, 1987, 67-68). No hay en ellas nada relacionable con un culto indígena asimilado después a Hércules, y tampoco conservan inscripciones que pudieran demostrar su uso posterior.

Dedicado a un culto clásico como el de Hércules (3), el santuario rupestre a Diana en las proximidades de *Segobriga* (ALMAGRO, 1984, 37-59) podría ser un ejemplo comparable. Se trata de una pared rocosa vertical, ligeramente protegida por una cornisa de la misma piedra. En ella se trazan cinco compartimentos en relieve, con remates semicirculares y triangulares, donde se representaba a la diosa. Debajo de cada uno había una cartela, con la dedicatoria a Diana. Quizás Montejo de la Vega fuera un caso semejante, más rústico, donde los relieves se sustituyeran por figuras en hornacinas. Algo parecido puede verse en Tajo Montero (Estepa), donde una serie de bloques esculpidos en forma de hornacinas con bustos se colocarían en huecos de la pared rocosa, formando una especie de conjunto cultural dedicado hacia época de Marco Aurelio (BLECH, 1981, 99-106). Blech rechaza la identificación con cultos de origen púnico propuesta para Tajo Montero por otros autores, pensando en cambio en una dedicación a Apolo y Júpiter (ID., 106).

En todo caso, la existencia de hipogeos de culto a Hércules en Italia, a los que nos hemos referido más atrás, disminuye la impresión de extrañeza que la inscripción segoviana provoca, sin que neguemos por ello su singularidad.

CONCLUSIONES

Los testimonios sobre templos de Hércules en Hispania son escasos y fragmentarios, pero no por ello irrelevantes. Contamos con datos seguros respecto a dos edificios dedicados por particulares, uno en la Bética (*Osqua*) y otro en la Tarraconense, en el campamento de *Petaunium*. La falta de restos arqueológicos en ambos casos impide precisar nada acerca de su estructura arquitectónica, imágenes (una con seguridad en el templo de *Osqua*), ornamentación, etc. Recurrir a paralelos en el resto del Imperio sirve de poca ayuda, según la variedad de modelos seguidos por los lugares de culto a Hércules en Roma y fuera de ella.

(3) Aunque Vázquez Hoys (1983, 332-338) propone un sincretismo en el que no acaba de quedar claro si el componente predominante es el semítico que remonta a Tanit, el indígena o el propiamente clásico.

En los demás casos, ni siquiera podemos asegurar que el templo exista, aunque parece verosímil. El arraigo de una advocación, la de Hércules Invicto, en una zona muy determinada de la Bética; la dedicatoria imperial, única en Hispania, que sólo se justificaría en el caso de una devoción fuertemente implantada e influyente en su entorno; la proximidad de la lápida de un sacerdote, son argumentos favorables a la existencia de un templo, que debió levantarse con más probabilidad en *Tucci*. Los indicios respecto a S. Esteban de Gormaz y *Segobriga* son más débiles, aunque la acumulación de inscripciones votivas inclina a pensar en ello, dado lo escaso del fenómeno. Que *Carteia e Italica*, dos de las más antiguas fundaciones romanas en Hispania y ciudades de próspero desarrollo, sean sede de un culto organizado a Hércules no debería extrañarnos. En el primer caso y como excepción (comparable a la dedicatoria a Hércules Gaditano en *Carthago Noua*, *CIL* II 3409), los precedentes prerromanos constituyen una base sobre la que asentar el culto a la manera clásica; en el segundo, no podemos más que proponer su existencia, sin pruebas concluyentes.

La distribución de los testimonios (Fig. 1) confirma la amplia y extendida popularidad de Hércules en Hispania, expresada bajo unas formas comunes (las de la religiosidad romana) en zonas alejadas entre sí y de sustrato cultural muy diverso. Resulta muy expresivo compararla con la de los santuarios de Melqart conocidos por las fuentes, en lugares relacionados estrechamente con la navegación fenicia y con el dominio púnico en la P. Ibérica. Los templos a Hércules de época imperial escogen por el contrario localizaciones en el interior, ya sea de la Bética (*Italica*, *Tucci*, *Osqua*, ¿*Epora*?) o de la Meseta (*Segobriga*, S. Esteban de Gormaz, *Petaunium*, ¿Montejo de la Vega?). La carencia de precedentes (a fines del s. II d. C. unas posibles raíces púnicas, como las que Canto (1974, 230) apunta para *Osqua*, estarían ya prácticamente olvidadas por los devotos a los que los templos iban dirigidos) y la uniformidad formal e interna de los testimonios crean una imagen de novedad, de culto ajustado esencialmente a las pautas de la romanización. Bonnet (1989, 294-305) ha insistido en ello, al comentar el problema de los posibles orígenes fenicios del Ara Máxima de Roma. En nuestra opinión, cuando Roma exporta un dios, e incluso cuando reinterpreta un culto local, lo hace fomentando lo que en él hay de romano, y no lo diferente. Los templos hispanos dedicados a Hércules en época imperial, asegurados o sugeridos por datos de intenso aspecto clásico (en formulario, onomástica, iconografía e incluso localización) parecen buena prueba de ello.

Bibliografía

- ABASOLO, J. A. (1985), "Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia", *AEspA* 58, 159-174.
- ABASOLO, J. A. y ALBERTOS, M^a L. (1978), "Nuevos hallazgos de inscripciones romanas en la provincia de Burgos", *BSAA* 44, 418-421.
- ALMAGRO, M. (1984), *Segobriga II*, *EAE* 127, Madrid.
- ALMAGRO, M. *et alii*. (1982), "El teatro romano de Segóbriga", *El teatro en la Hispania romana* (Mérida, 1980), 25-39, Badajoz.
- BEAUJEU, J. (1955), *La religion romaine à l'apogée de l'Empire*, París.
- BLANCO, A. (1978), *Corpus de mosaicos romanos de España II. Mosaicos romanos de Itálica (I)*, Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M^a (1988), "Los templos de Lixus (Mauritania Tingitania) y su relación con los templos de ciudades fenicias representados en las monedas", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987), vol. I, 529-561, Madrid.
- BLECH, M. (1981), "Las esculturas de Tajo Montero (Estepa). Una interpretación iconográfica", *La religión romana en Hispania* (Madrid, 1979), 97-109, Madrid.
- BONNET, C. (1989), *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraklès Tyrien en Méditerranéen*, Leuven.
- CALZA, G. y BECATTI, G. (1981), *Ostia*, 12^a ed., Roma.
- CANTO, A. M^a (1974), "Inscripciones inéditas andaluzas I", *Habis* 5, 221-235.
- CAPUTO, G. y GHEDINI, F. (1984), *Il tempio d'Ercole en Sabratha*, Roma.
- CASTAGNOLI, F. (1978), *Roma antica: profilo urbanistico*, Roma.
- CESANO, L. (1922), "Hercules", *Dizionario epigrafico di Antichità romane* (dir. E. de Ruggiero), reed. 1962, vol. III, 679-725, Roma.
- COARELLI, F. (1987), "Munigua, Praeneste e Tibur. I modelli laziali di un municipio della Baetica", *Lucentum* 6, 91-100.
- COLLANTES, F. y FDEZ.-CHICARRO, C. (1972-74), "Epigrafía de Munigua (Mulva, Sevilla)", *AEspA* 45-47, 337-410.
- DURET, L. y NERAUDAU, L. P. (1983), *Urbanisme et métamorphoses de la Rome antique*, París.
- ESCUADERO, F. de A. (1981), "Los templos en las monedas antiguas de Hispania", *Numisma* 168-173, 153-203.
- ETIENNE, R. (1958), *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique*, París.
- FOROS (1987), *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1949), *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- (1963), "Hercules Gaditanus", *AEspA* 36, 70-154.
- (1979), *Colonia Aelia Augusta Italica*, 2^a ed., Sevilla.

- GARCIA MERINO, C. (1977a), "Un relieve de tema militar en la Meseta. El trofeo de San Esteban de Gormaz (Soria)", *BSAA* 43, 361-370.
- (1977b), "Un olvidado núcleo de población hispanorromano: el yacimiento de San Esteban de Gormaz", *Hispania Antiqua* 7, 165-229.
- GONZALEZ, J. (1982), *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- HALLAM, G. H. (1931), "Notes on the cult of Hercules Victor at Tibur and neighbourhood", *JRS* 21, 276-282.
- HILL, P. V. (1989), *The monuments of ancient Rome as coin types*, Londres.
- HÜBNER, E. (1862), *Antiken Bildwerke in Madrid*, Berlín.
- LANCHA, J. (1983), "L'iconographie d'Hylas dans les mosaïques romaines", *III Col. Int. sul Mosaico Antico* (Rávena, 1978), vol. II, 381-392, Bolonia.
- LAZARO, R. (1980), *Epigrafía romana de la provincia de Almería*,
- LEON, P. (1970), "Los relieves del templo de Marte en Mérida", *Habis* 1, 181-197.
- LING, R. (1979), "Hylas in Pompeian art", *MEFRA* 91-2, 773-816.
- LOPEZ DE LA ORDEN, M^a D. (1990), *La gléptica de la Antigüedad en Andalucía*, Cádiz.
- MARCO, F. (1987), "La religión de los celtíberos", *I Simposium sobre los Celtíberos* (Daroca, 1986), 55-74, Zaragoza.
- ORIA, M. (1989), "Distribución del culto a Hércules en Hispania según los testimonios epigráficos", *Habis* 20, 263-273.
- (1992), *Hércules en Hispania: Imagen y culto*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla.
- (1993), "El Hércules de Carteia en época imperial", *II Jornadas Históricas del Campo de Gibraltar* (Tarifa, 1992). *Almoraima* 9, 175-180, Algeciras.
- ORIA, M. y MORA, M. (e. p.), "La arquitectura religiosa en la Bética a través de la epigrafía", *Anas* 4.
- PASTOR, M. y MENDOZA, A. (1987), *Epigrafía latina de la provincia de Granada*, Granada.
- PRESEDO, F. et alii. (1982), *Carteia I*, *EAE* 120, Madrid.
- (1985), "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz)", *AAA*'85, vol. II, 387-393.
- SERRANO, J. M. (1987), *La colonia romana de Tucci*, Martos.
- SINDING-LARSEN, S. (1984), *Iconography and ritual: a study of analytical perspective*, Oslo.
- TRANOY, A. (1981), *La Galice romaine*, París.
- VIGIL, M. (1961), "A la II Flavia Hispanorum Civium Romanorum", *AEspA* 34, 104-113.
- WARD-PERKINS, J. B. (1981), *Roman imperial architecture*, Londres.

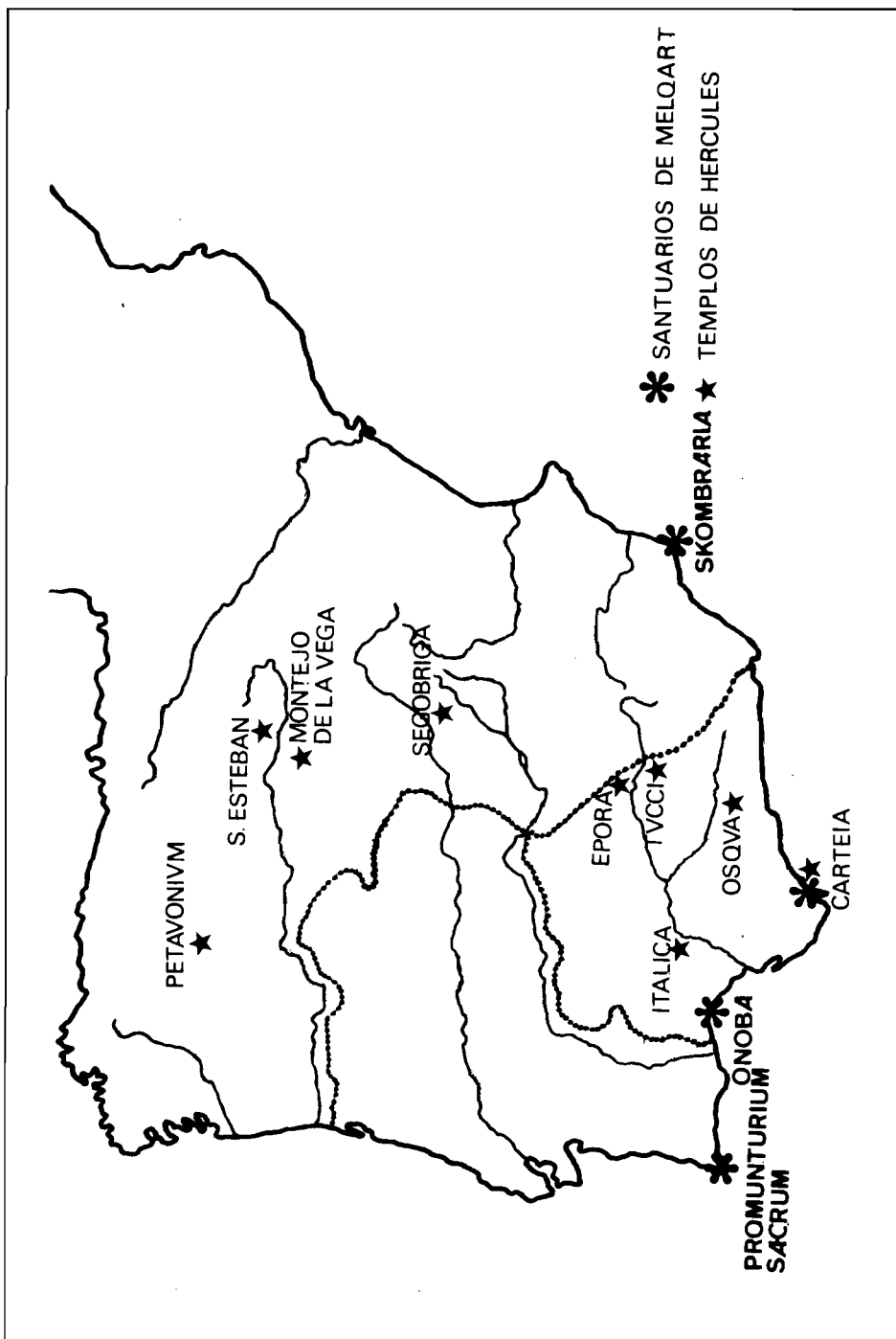


Figura 1.